

CONVIVENCIA · COMUNIDAD DE VIDA FUENTE DE GRACIA Y GRUPOS DE ORACIÓN

El faro y la sala de máquinas

Un cuento sobre un faro que perdía su luz abre la convivencia y resume todo lo que viene.

Enseñanza de **Loly** Convivencia, octubre de 2026 Duración aprox. **10 min**

EN UNA FRASE

> *Tú no estás aquí para que miren tus paredes: estás aquí para cumplir la misión, y el Señor quiere llegar hasta tu sala de máquinas.*
>
> Idea central de la enseñanza

ESQUEMA

El recorrido de la enseñanza

1

Una corriente de gracia

- La renovación carismática nace del Concilio Vaticano II
- La oración comunitaria es básica para crecer
- Primera enseñanza: un resumen de toda la convivencia

2

El faro que perdía su luz

- Su luz era la promesa de llegar a casa
- La luz empezó a menguar entre la niebla
- El farero limpió cristales y pintó paredes, sin resultado

3
La sala de máquinas

- El especialista bajó hasta lo más profundo
- «El faro no existe para que admiren sus paredes»
- Trabajaron juntos; el faro estuvo apagado mientras lo reparaban
- La luz volvió y llegó mucho más allá

4
Nuestra vida se parece a ese faro

- Vamos al grupo y rezamos, pero la luz pierde fuerza
- Cuidamos el exterior y por dentro queda un huequito
- El técnico es el Señor: llega hasta lo más hondo

5
La misión y la promesa

- No estás aquí para que miren tus paredes
- La misión: vivir a Dios, experimentarlo tú
- Dos protagonistas: el Señor y tú
- El Espíritu está y vendrá: él siempre cumple

DESARROLLO

Lo más importante, explicado

Una corriente de gracia

Loly abre la convivencia recordando de dónde venimos. La renovación carismática es una corriente de gracia nacida del Concilio Vaticano II, pedida por los papas Juan XXIII y Pablo VI, que brota en los años sesenta. A ella, dice, «por suerte hemos llegado nosotros». En ella hay abandono y carisma, y es muy importante la comunión: la oración personal cuenta, pero la oración comunitaria es básica para crecer.

Esta es la primera enseñanza, la que resume todo lo que se va a ver en la convivencia. Por eso no empieza con un esquema, sino con un cuento. Loly invita a cerrar los ojos y a dejar que el espíritu, que ya está en la presencia del Señor, se deje llevar. Él está aquí y nos envuelve; se trata de ver a dónde nos lleva.

El faro que perdía su luz

En una costa azotada por el viento se levantaba un faro grande y precioso. Durante generaciones su luz guió a los barcos que volvían a casa. Los pescadores conocían bien sus destellos, y cuando la noche se cerraba y las olas rugían se sentían seguros, porque aquella luz era la promesa de que iban a llegar a su lugar.

Pero un día la luz empezó a menguar. Ya no llegaba tan lejos, los barcos apenas la distinguían entre la niebla y los navegantes dejaron de confiar en ella. El farero, preocupado, quiso arreglarlo por su cuenta: limpió los cristales por si eran ellos los que frenaban la luz y pintó las paredes por si les faltaba blancura. Nada de eso le devolvió la fuerza de antes.

Bajar a la sala de máquinas

Entonces el farero pidió ayuda a alguien que ya conocía. Aquel hombre, que era especialista, subió despacio la escalera de caracol, examinó la lámpara y después bajó hasta lo más profundo, a la sala de máquinas. Allí estaba el problema: el sistema que alimentaba la luz estaba deteriorado. El farero había cuidado todo lo que se veía, pero había olvidado lo que hacía posible la misión del faro.

El especialista se lo dijo claro: «El faro no existe para que admiren sus paredes. Existe para que la luz llegue a quienes están perdidos en el mar». Pero no lo dejó tirado. Se pusieron los dos manos a la obra durante varios días: desmontaron los mecanismos, limpiaron las piezas y repararon el sistema eléctrico. Mientras tanto el faro estuvo apagado, y el pueblo temió que ya no volviera a encenderse.

Hasta que una noche el técnico dio la señal y el farero accionó el interruptor. La luz atravesó la niebla más profunda y recorrió el mar mucho más allá. En ese instante el farero comprendió lo que nunca había entendido del todo: no basta con que el faro esté de pie; necesita recibir la energía que le permite cumplir su misión.

Nuestra vida se parece a ese faro

A veces nuestra vida cristiana es así. Seguimos yendo al grupo, rezamos, escuchamos la palabra e intentamos hacer las cosas bien, y sin embargo nuestra luz pierde fuerza. Ya no somos aquel faro primero cuya luz potente llegaba hasta el fondo. Conocemos muchas cosas de Dios, pero necesitamos volver a experimentar su presencia de una manera nueva.

Loly pone el dedo en algo muy concreto: cuidar el exterior para que nadie se dé cuenta de lo que estamos pasando, para que no digan que voy al grupo de oración y sigo sintiendo dentro un vacío, «un huequito, una cosita». El Señor quiere que eso se acabe. Y lo que vamos a recibir en esta convivencia no es fruto de nuestro esfuerzo: es un regalo de Dios.

¿Quién es el técnico? El Señor. Él es el especialista, está pendiente de todo y llega hasta lo más hondo si se lo pedimos. Ya sabe que nuestra luz parpadea, pero somos nosotros quienes tenemos que decírselo: he limpiado paredes, he lavado cristales, a veces me confieso, pero la gracia se me va como por un colador. Si hoy queremos, él bajará a nuestra sala de máquinas y la arreglará.

La misión y la promesa

Tú no estás aquí para que miren tus paredes, estás aquí para cumplir la misión. Y la primera misión es vivir a Dios: vivir al Señor en tu vida para que todo sea reflejo de él, pero vivirlo tú, experimentarlo tú, sentirlo tú. Para eso es importante sentirse llamado por tu nombre. En esta convivencia hay dos protagonistas: el Señor y tú. Es un trabajo de Dios contigo y tuyo con él.

Loly adelanta lo que vendrá: se hablará del amor de Dios y de por qué no funciona la máquina, que muchas veces es el pecado, las dificultades o las luchas internas; quizá falte fe, o robustecer la confianza para volvernos al Señor, reconocerlo y recibir la promesa. Como la luz del faro prometía a los pescadores que llegarían a casa, la promesa ahora es que el Espíritu está y vendrá, porque él siempre cumple. Depende de lo que tú le pidas y desees.

PALABRA DE DIOS

Textos que sostienen la enseñanza

Isaías 43,1

No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tuyo eres.

PARA LLEVAR A CASA

Pasos concretos

1. Busca cada día un tiempo de parada para escuchar al Señor en silencio.
2. Pregúntate con sinceridad si estás cuidando solo tus paredes o también tu sala de máquinas.
3. Ponle nombre a ese vacío o «huequito» que sigues sintiendo aunque vayas al grupo.
4. Pídele al Señor, con tus palabras, que baje a lo más hondo y repare tu luz.
5. No te asustes si un tiempo te sientes apagado: el faro también se apagó mientras lo reparaban.
6. Repite esta semana «hoy hay dos protagonistas: el Señor y yo» y déjate llamar por tu nombre.

PARA ORAR

Señor, tú ya sabes que mi luz está parpadeando, que está debilitada. He intentado limpiar las paredes y lavar los cristales, pero la gracia se me va como por un colador. Hoy te lo pido: baja a mi sala de máquinas, desmonta lo que haga falta, arregla mi sistema eléctrico y dame de nuevo tu luz, para que llegue a quienes están perdidos en el mar. Tú siempre cumples. Amén.

Resumen elaborado a partir de la grabación de la convivencia (02a - Loly - El faro (primera enseñanza).mp3).

Comunidad de Vida Fuente de Gracia · cvfuentedegracia.com